

La identidad suiza como distintivo de marca : alma rojiblanca

Autor(en): **Ribi, Rolf**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **34 (2007)**

Heft 2

PDF erstellt am: **15.08.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908605>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Alma rojiblanca

¿Qué imagen tienen los suizos de su propio país? ¿Y de la identidad suiza y el orgullo de la patria? Un sondeo representativo y la opinión de personalidades sobre el espíritu helvético de la época. Por Rolf Ribl

En medio de un mar de banderas rojiblancas, cincuenta mil entusiastas hinchas entonaban la primera estrofa del himno nacional suizo «Trittst im Morgenrot daher». Esto sucedía el 26 de junio de 2006 en el estadio de Colonia, en el encuentro de la Copa del Mundo entre la Selección Nacional Suiza y Ucrania. Una euforia sin precedentes había hecho presa de todo el país, llenándolo de orgullo. A raíz de aquellos acontecimientos, los jóvenes suizos se paseaban con camisetas rojas con la cruz blanca y lo consideraban «cool». Asimismo, en el sector financiero está muy de moda la identidad suiza como distintivo de marca. Para las próximas elecciones federales, los partidos políticos recurren en sus campañas a símbolos como la cruz suiza y el Monte Cervino. Ante este nuevo patriotismo cabe preguntarse sobre la verdadera vida interior de la Confederación Helvética de nuestros días.

El instituto bernés especializado en sondeos de opinión Gfs estudia la imagen que tiene la gente de su propio país. En el último estudio, de finales de 2006, se analizaron cuestiones como: ¿Están orgullosos los suizos de su país, su política y su economía? ¿Qué representa para ellos «Suiza»? ¿Qué virtudes y defectos ven en el país? ¿Qué relación tienen con el Estado y sus servicios? ¿Qué reformas habría que hacer? ¿Peligra la identidad suiza?

«La actitud de los suizos frente a su propio país se ha vuelto neutral y objetiva», opina el antiguo catedrático de Derecho Estatal Georg Müller. La «veneración por la patria» apenas cuenta ya. «Nos sentimos vinculados a nuestro municipio, a nuestro cantón y a la Confederación porque jugamos un papel activo en la organización de la voluntad política.» El ex consejero federal Adolf Ogi, actual embajador extraordinario de la ONU para el Deporte al Servicio del Desarrollo y la Paz, explica: «Observo que la relación de la gente con su identidad suiza es, básicamente, más natural. Sobre todo los jóvenes se sienten muy unidos a nuestro

país.» La ex catedrática de Derecho Suzette Sandoz no está segura de que los ciudadanos se sientan hoy fuertemente vinculados a Suiza. Especialmente en las grandes ciudades, «la identidad suiza prácticamente ha desaparecido». También el ex consejero federal Rudolf Friedrich se muestra muy crítico: «Gran parte de nuestro pueblo se siente vinculado al país principalmente porque de él se esperan prestaciones y ventajas personales.»

El orgullo de los confederados

La pregunta de los encuestadores: «¿Está orgulloso(a) de ser suizo(a)?»

El 21% estaba «muy orgulloso(a)», y un 54%, «más bien orgulloso(a)». Así pues, 3/4 de la población suiza están orgullosos del país, pero más de 1/5 no lo está. «En conjunto, no se constata un fuerte sentimiento de orgullo nacional en Suiza», comenta el jefe de proyecto del Gfs, Lukas Golder. Y entretanto hay diferencias entre cantones: así, por ejemplo, los cantones de las regiones centrales, Argovia, Turgovia y Zúrich, muestran una identidad claramente menos definida que los del sur, los Grisones, Tesino y Valais.

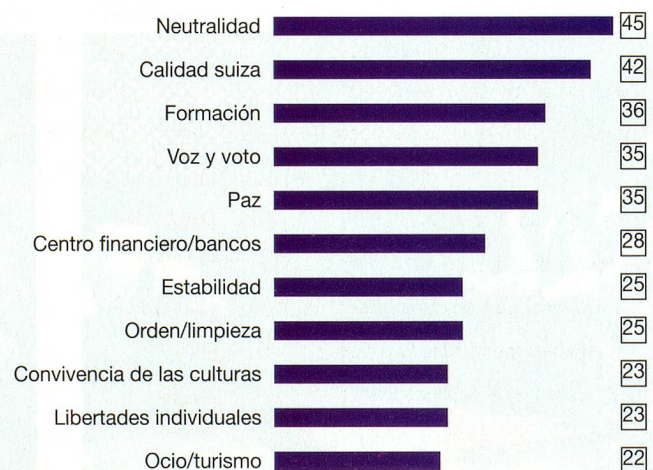
Los encuestadores querían saber más exactamente en qué consiste estar orgulloso de la política y la economía. A la pregunta de si hay aspectos concretos de la política suiza sobre los que estén especialmente orgullosos(as) se nombraron principalmente los siguientes factores: independencia y autonomía, neutralidad, convivencia de los distintos grupos lingüísticos, la Constitución Federal, los derechos de los ciudadanos, como iniciativas y referendos, el hecho de que en el federalismo los cantones tienen voz y voto. La autonomía y la neutralidad están consideradas como los factores principales del éxito político del que un 92% de los encuestados está muy o bastante orgulloso. También de la convivencia de los diversos grupos lingüísticos está orgullosa la gran mayoría. La Constitución Federal, los derechos de los ciudadanos y el federalismo fueron mencionados, pero no por una amplia mayoría.

Llama la atención el brusco descenso de la concordancia en este contexto, es decir de la acción conjunta de las principales fuerzas políticas del Gobierno. En 2004, todavía un 79% de la población estaba orgulloso, hoy lo está únicamente un 63%. Este descenso corresponde a casi 750 000 personas. «De todos los elementos políticos, la concordancia es la que ha perdido, con mucho, más identidad que todas las demás», dice Golder, jefe del proyecto. Al parecer, la polarización a derecha e izquierda del espectro político tiene su precio: el menor reconocimiento de la concordancia.

«¿Hay determinados aspectos de la economía suiza de los que está particularmente

Las virtudes de Suiza en 2006

Ventajas de Suiza sobre las que se ha discutido y escrito últimamente.
(Se aceptan las menciones múltiples)



orgullosa(a)?» La fama internacional de la calidad suiza es lo primero que se nombra. Le siguen la industria relojera, la investigación, las marcas suizas de gran presencia en el extranjero, las exitosas pymes, la industria de construcción de maquinaria y la farmacéutica. ¿Y los bancos y Suiza como centro financiero? También se mencionan como puntos fuertes de la economía, pero un significativo 16% de los suizos no está orgulloso de estos logros, y el 19% no está en absoluto orgulloso del secreto bancario.

Al comparar la economía suiza con la extranjera, se constata asimismo un sentimiento de orgullo: para el 17% de los encuestados, la economía suiza está en una posición muy ventajosa, y para otro 69% su posición es más bien ventajosa en comparación con el extranjero – con una tendencia en aumento con respecto al pasado–.

«Sí, estoy orgulloso de ser suizo», dice el ex consejero federal Adolf Ogi. Habla del maravilloso país que es Suiza, de su elevado nivel de vida, de lo bien que funciona su democracia directa. «Los suizos siempre han estado orgullosos de su país», explica el catedrático Georg Müller, y menciona el pequeño Estado con su diversidad de territorios lingüísticos y culturas, su independencia, su bienestar. «Generalmente, los sobrios suizos no muestran este orgullo nacional», añade. Sin embargo Jakob Kubn, alias «Köbi», entrenador de la Selección Nacional Suiza de Fútbol, hace una declaración muy emotiva: «Me encanta Suiza, estoy orgulloso de representar a mi país en mi disciplina.» Y añade: «Incluso si mi patria fuera otra, también me encantaría Suiza».

El escritor Adolf Muschg señala: Como Suiza es «una confederación y no una nación como otras», los suizos se sienten vinculados en primer lugar a las unidades más pequeñas, o sea al municipio y al cantón. «El orgullo nacional no tiene cabida aquí, y en la historia suiza nunca fue algo natural.» Y: «Suiza me recuerda por fortuna que la «nación» es un producto histórico tardío que no ha traído precisamente suerte.» El ex consejero federal Rudolf Friedrich explica: «¿Cómo puedo estar orgulloso de algo que no he hecho? No estoy orgulloso pero profundamente agradecido de poder vivir y trabajar en un país pacífico y liberal.» Y habla del «maldito orgullo nacional, con su arrogancia y el desdén hacia los demás». De modo similar se pronuncia la catedrática de Vaud Suzette Sandoz: «Más que orgullosa estoy agradecida, orgullosa sólo estoy de mi padre, mis hermanos y mis abuelos, todos ellos auténticos y sinceros patriotas.» «Por cierto, el orgullo nacional es un sentimiento típico de la generación que vivió la guerra».

Lo que representa Suiza

La imagen subjetiva de Suiza se hace más concreta cuando se pregunta: «¿Qué representa para usted Suiza?» Y estas son las principales respuestas: seguridad y paz (21%), neutralidad (20%), sentido del orden y precisión (19%), paisaje, libertad y libertad de opinión, bienestar, dinero y lujo, limpieza. Las características principales del país, seguridad y paz, existen ya desde hace años. La neutralidad, en segunda posición, alcanzó una ponderación particularmente fuerte el año pasado.

Cuando los encuestadores piden que se elijan tres elementos que caracterizan Suiza, el orden es el siguiente: Seguridad y paz, neutralidad, libertad y libertad de opinión, democracia, voz y voto, limpieza, sentido del orden y precisión, bienestar, dinero y lujo, paisaje. No obstante, no se hace mucho hincapié en la «solidaridad», y mucho menos en el concepto de «patria».

Virtudes y defectos

¿Qué virtudes ven en Suiza los encuestados? Un factor político se sitúa a la cabeza: la neutralidad. No se especificó si se trataba de una actitud neutral pasiva (como la que desea el consejero federal Blocher) o de la política de paz activa de un país neutral (en la línea de la presidenta de la Confederación, Micheline Calmy-Rey).

Entre las virtudes principales de Suiza se citan la calidad y la formación, seguidas del voz y voto a nivel político y la paz. A continuación se menciona a Suiza como centro financiero y los bancos por delante de conceptos tan políticos como las libertades individuales, la tradición humanitaria o la concordia social. La sanidad y la industria farmacéutica, la agricultura y la industria relojera se citan asimismo como puntos fuertes de Suiza.

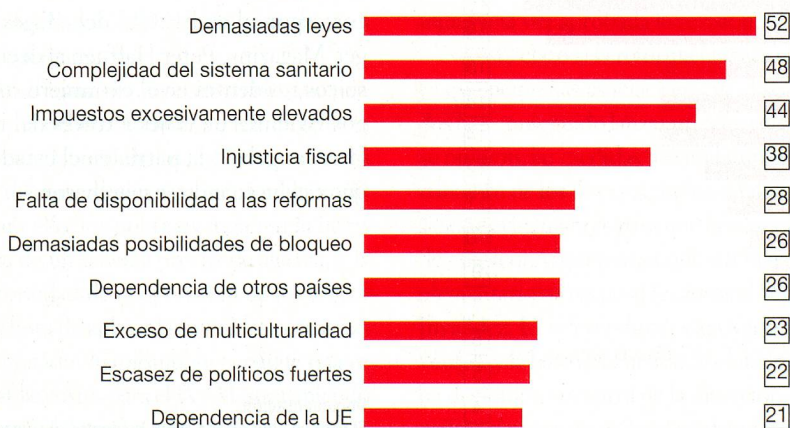
Y según los confederados representativos que fueron encuestados, ¿cuáles son los puntos débiles de Suiza? Los defectos mencionados con más frecuencia se referían directamente al Estado: demasiadas leyes, un sistema sanitario demasiado complicado, impuestos excesivamente altos, falta de justicia fiscal, poca disponibilidad a las reformas, además de la dependencia del extranjero, concretamente de la Unión Europea, exceso de multiculturalidad, escasez de políticos fuertes. Asimismo se menciona una contraposición política: el retraimiento de Suiza y la negativa a la adhesión a la Unión Europea. «Los puntos débiles de Suiza se buscan muy especialmente en la política. En primer plano se plantean elementos tan fundamentales como los impuestos y la legislación», comenta el jefe de proyecto Lukas Golder.

Cuando le preguntan sobre las virtudes de Suiza, la catedrática Suzette Sandoz nombra la democracia directa y la concordancia, la libertad de expresión y la capacidad de diálogo. Entre los puntos débiles, la venta de grandes empresas suizas al extranjero, el miedo a la opinión

Los defectos de Suiza en 2006

Desventajas de Suiza sobre las que se ha discutido y escrito últimamente.

(Se aceptan las menciones múltiples)



internacional, la pérdida del sentido de la responsabilidad y el deber comunes. El ex consejero federal Rudolf Friedrich subraya como virtud primordial la estabilidad interna y la competitividad de la economía gracias al sólido trabajo de decenas de miles de personas. Él considera que la mayor desventaja es «ir siempre a la cola del desarrollo internacional, como en el caso de la UE y el ejército, aunque sabemos que nuestro pequeño Estado ya no podría defenderse por sí mismo». Adolf Muschg pone de relieve que Suiza era ya un «país europeo» en los siglos XVIII y XIX, cuya estructura de la Baja Edad Media constituyó la base de la fundación de «un pequeño Estado con sentido común social y un gran potencial cosmopolita». Este ex catedrático de literatura considera que el pragmatismo es un punto débil: «Suiza actúa siempre según el caso y da la impresión de no tener carácter ni ideas.»

El antiguo consejero municipal Adolf Ogi subraya el «importante papel de nuestro pequeño Estado a nivel internacional, gracias al gran compromiso de los suizos con la ayuda humanitaria y con otros sectores». Según él, la economía debe seguir siendo innovadora y competitiva y abogar por valores típicamente suizos como la calidad, la fiabilidad y la precisión. El gran viajero y cineasta suizo Marc Forster dice de forma muy poco política: «Cuando uno llega aquí tiene la impresión de que el aire es mucho mejor que en ninguna otra parte del mundo. Todo está tan pulcro, la gente tan bien vestida, los edificios parecen recién limpiados. En cualquier otro sitio todo está tan abandonado y tan desgastado...»

La necesidad de reformas no es muy acusada

Si se considera que las desventajas de Suiza proceden sobre todo del sistema político, sería la política la que debería cambiar. Sin embargo, «ni las desventajas ni el potencial de riesgo dan lugar a una clara necesidad de reformas», explica Golder, jefe del proyecto. Efectivamente, menos de la mitad de los encuestados está total o parcialmente de acuerdo con la exigencia de reformas del sistema político. Sólo un 15% está convencido de que el sistema político debe someterse a profundas reformas.

Aun así, al mostrarles a los encuestados una lista con objetivos políticos actuales, resultan evidentes las tareas políticas por realizar: asegurar la situación del seguro de jubilación e invalidez (para el 80% muy importante), fomentar el crecimiento de la economía, reducir el aumento de los costes sanitarios, limitar los gastos de la Confederación y luchar contra la delincuencia. A éstos les siguen otros como «fomentar la formación», «reducir la burocracia», «preservar los puestos de trabajo», «compatibilizar mejor la vida profesional y la familiar», así como «estabilizar las emisiones de gases responsables del efecto invernadero».

En comparación con la política, la economía sale algo mejor parada en cuanto a puntos débiles y necesidad de reformas, pero una mayoría de los encuestados desea más puestos de trabajo y más plazas de formación, y opina que las grandes empresas no pagan suficientes impuestos. Claramente más favorables son los juicios sobre las pe-

queñas y medianas empresas, a las que se reconoce su compromiso con la colectividad, y cuya aportación fiscal se aprecia más que la de los «peces gordos».

Contradicciones sobre el papel del Estado

Los encuestados de Berna preguntaron también sobre las prestaciones estatales para los individuos, y sobre la contribución personal en beneficio del Estado. Una escasa mayoría de los encuestados considera insuficientes las prestaciones estatales y se siente abandonada por el Estado. Por otra parte, casi 1/3 de los encuestados piensa que el Estado hace demasiado para el pueblo.

En cuanto a la contribución personal en beneficio del Estado y para el pueblo, los resultados son decepcionantes: casi la mitad de la población cree que los ciudadanos hacen demasiado —una visión claramente individualista—. Ya no parece tener mucha validez el famoso dicho de Kennedy: «No preguntes primero qué puede hacer por ti el Estado, sino qué puedes hacer tú por el Estado».

Peligros para la identidad

Los encuestados consideran que la inmigración es el mayor peligro para la identidad suiza. No menos del 74% cita este argumento en primer lugar, y la tendencia va en aumento. La mayoría también piensa que otros riesgos para la identidad suiza son la apertura internacional, el reciente egoísmo del país, el estancamiento político y la polarización de los partidos políticos de izquierdas y de derechas.

¿Y qué opinan los suizos residentes en el extranjero sobre su país, su patria? Este sondeo no responde a esta pregunta. ¿Será verdad que «quien quiera conocer su patria tiene que abandonarla»? ¿O tendrá razón el corresponsal en EE.UU. del «Tages-Anzeiger-Magazin», Peter Haffner, al decir: «Los suizos residentes en el extranjero son testigos vivientes de viajes a través del tiempo. Han congelado la patria en el estado en el que estaba cuando se marcharon.»

Tres cosas que caracterizan a Suiza

¿Qué tres aspectos caracterizan en su opinión a Suiza?



© gfs.bern, Sorgenbarometer, Agosto de 2006 (N = 1010)

Base: contenidos mencionados

Documentación

El sondeo aquí citado sobre la identidad suiza fue efectuado por el Instituto bernés Gfs, especializado en sondeos de opinión, a petición del Boletín de Credit Suisse (credit-suisse.com/emagazine)